

HOMBRE, ETICA Y REALIZACION ANALISIS ETICO

JOSE PEREZ, S.J.

INTRODUCCION

El hombre, como ser dotado de inteligencia y libertad, se da cuenta que tiene que realizarse como persona en este mundo. Esta realización la consigue llevando a cabo el plan señalado para él en el espacio y en el tiempo. Ese plan lo desarrolla obrando el bien y evitando el mal. Haciendo lo que es correcto (moral), el hombre consigue la meta de su realización como persona. Haciendo lo incorrecto (inmoral), el hombre se destruye como persona y no consigue su meta.

Actuación de la persona y actos realizados

En la actuación humana se distinguen dos elementos: la persona que actúa y los actos realizados. La persona es una y permanece la misma, mientras los actos realizados son diferentes y múltiples. En efecto, el "yo" personal permanece el mismo en su unidad e identidad a través del espacio y del tiempo. Pedro, en cuanto persona, sigue siendo el mismo que era hace cinco años. No se ha convertido en Juan (otra persona), sino que es el mismo Pedro, aunque haya cambiado en muchas cosas accidentales (edad, salud, sabiduría. . .).

Sin embargo, en estos últimos cinco años ha realizado muchos y diferentes actos. La misma persona cada día lleva a cabo muchas actuaciones (estudiar, ir a la oficina, cocinar. . .). En conclusión, la persona, unidad interior compuesta de inteligencia, voluntad y libertad, se proyecta hacia el mundo y se realiza a través de múltiples actuaciones en el espacio y en el tiempo. La persona es siempre una e idéntica a sí misma y, sin embargo, se realiza por medio de múltiples y diferentes acciones.

Importancia de los actos para la realización del hombre desde el punto de vista ético

Toda actuación de la persona es sólo verdadera y auténticamente humana si

es hecha con libertad. Precisamente de la libertad del hombre nace su responsabilidad. El uso correcto de la libertad depende del bien (moral), que se aprueba y se realiza. El uso incorrecto de la libertad depende del mal (moral), que se aprueba y se realiza.

Ahora bien, lo bueno-correcto y lo mal-incorrecto se encuentra en los acontecimientos, que se le van presentando a la persona en el espacio y en el tiempo. Todo acontecimiento tiene una dimensión ética (bueno-malo o correcto-incorrecto) que tiene que enfrentar la persona. Porque la persona se tiene que realizar necesariamente a través de los actos-acontecimientos.

Así que, en cada acto-acontecimiento, la persona, por ser inteligente y libre, o se desarrolla bien o se desarrolla mal, se hace buena o se hace mala. El que perdona (acción buena) se está construyendo como persona. El que roba (acción mala) se está destruyendo como persona. De este modo, el acontecimiento aceptado y realizado como acto personal es un signo visible de la bondad o malicia de la persona que actúa.

Por lo tanto, lo más importante para el hombre es descubrir lo bueno o lo malo de los acontecimientos, que se le van presentando continuamente. Lo bueno para realizarlo; lo malo para evitarlo. Es cierto que quien hace el bien o el mal es la persona que actúa libremente, pero esta actuación de la persona presupone e incluye la bondad-malicia (correcto-incorrecto) del acontecimiento.

Cada acontecimiento tiene un valor ético (moral), positivo o negativo, en sí mismo, es decir, objetivamente

El hombre no crea el bien y el mal. Anteriormente a la decisión del hombre, el acontecimiento tiene en sí mismo un valor ético positivo o negativo. El mentir, el robar, el blasfemar son cosas malas en sí mismas. El perdonar, el ayudar, el compadecerse son cosas buenas y positivas en sí mismas, anteriormente a cualquier juicio del hombre.

Al hombre le toca únicamente descubrir el valor positivo o negativo de cada acontecimiento. Decidiéndose por el valor éticamente positivo se realiza como persona buena. Aceptando el valor ético negativo se realiza como persona mala. En conclusión, cada acontecimiento tiene, desde el punto de vista ético, una dimensión valorativa positiva o negativa independiente y anterior a la conciencia del hombre.

Cómo descubrir el valor ético positivo o negativo de un acontecimiento

A veces hay acontecimientos que son captados casi espontáneamente por la conciencia como buenos o como malos. Por ejemplo, dar limosna, amar, rezar son cosas buenas; insultar, matar, blasfemar con cosas malas. Ante estos acontecimientos, la conciencia enseguida, de una manera connatural, descubre su bondad o malicia.

Pero hay también otros acontecimientos cuyo valor ético-moral a primera vista aparece obscuro a la conciencia. Cuesta dictaminar sobre su bondad o malicia, en el sentido que se ven razones para ambas opciones. Por ejemplo, hoy en día la pena de muerte impuesta por la autoridad pública al delincuente de delito muy grave. ¿Es conveniente de hecho para procurar el bien común de la sociedad, o actualmente ya no es conveniente? Antiguamente se aceptaba pacíficamente la pena de muerte. Actualmente hay cada vez más voces que se oponen a la pena de muerte. ¿Dónde está la verdad de la apreciación ética? Por ahora no hay todavía un consenso entre los especialistas.

Hay, por tanto, acontecimientos cuyo valor moral, positivo o negativo, es captado fácilmente por la conciencia del hombre. Hay otros acontecimientos cuyo valor moral es captado con dificultad por la conciencia. En este caso, para captar el auténtico valor hay que recorrer un largo camino de reflexión sobre el acontecimiento concreto y no siempre se podrá llegar a una apreciación o dictamen claro. En conclusión, el hombre en su conciencia tiene la facultad para descubrir las dimensiones éticas de los acontecimientos. Por supuesto, la conciencia no actúa como un robot sino que tiene que crecer, madurar, informarse, corregirse, dejarse ayudar de los que están más preparados o tienen un criterio más acertado y equilibrado en la captación de los valores morales.

Acontecimientos complejos y conflicto de valores éticos

Hay acontecimientos que son en sí mismos, en su propia entidad, simples. Son acontecimientos, por así decirlo, de una sola cara o fachada. En este caso el valor ético positivo o negativo es también simple y sencillo, al menos en cuanto que no entra en contraposición con otros valores del mismo acontecimiento, ya que por hipótesis sólo tiene un valor ético. En la vida de cada día muchos de los acontecimientos son simples desde el punto de vista ético.

Pero hay también otros acontecimientos que por sí mismos provocan la conflictividad ética. Desde un punto de vista aparece claramente un valor positivo, desde otro punto de vista aparece un valor ético negativo. Es un acontecimiento, por así decirlo, compuesto que encierra y contiene en sí mismo al menos más de una valoración ética. Cuando esas valoraciones son contrarias entonces surge el conflicto ético. De todos modos, el acontecimiento no puede ser contradictorio desde el punto de vista ético. En este caso lo que hay que buscar y descubrir es el auténtico valor moral (preferencial), que se oculta detrás de la aparente contradicción.

Véamos un ejemplo de acontecimiento conflictivo. Una persona camina tranquilamente por la calle. De repente se le echa encima un malhechor, que la quiere matar. La persona agredida en la situación concreta sólo tiene como salida, para salvar su vida, el disparar contra el malhechor, injusto agresor. Juzguemos ahora esta situación difícil. Si la persona inocente e injustamente

agredida dispara contra el agresor, lo mata y esto en sí es incorrecto. Si no dispara ella muere a manos del agresor, lo que es claramente inmoral. Tenemos, por tanto, un acontecimiento conflictivo.

¿Cómo se resuelve el aparente conflicto ético: salvar su vida inocente matando al malhechor o dejarse matar salvando así la vida del injusto agresor? El auténtico valor ético de esta situación conflictiva se encuentra en el descubrimiento del valor preferencial. Y este será el verdadero valor ético-moral de este acontecimiento complejo. En efecto, la vida de los dos hombres (inocente y agresor) constituye valores muy importantes. Pero en el caso concreto la vida inocente, por ser inocente, es un valor más importante que la vida del malhechor, en cuanto que este quiere matar injustamente y contra todo derecho una vida inocente. Por lo tanto, la persona agredida si no tiene otro medio a su alcance, para salvar su vida, que disparando al agresor, puede hacerlo correctamente desde el punto de vista ético-moral. Este es el valor preferencial, que está objetivamente justificado.

Fundamento de las apreciaciones de los valores éticos en los acontecimientos de cada día. La dignidad de la persona humana en su dimensión total: individual y social

El punto de referencia fundamental de los valores morales es la dignidad de la persona humana. Como es claro hablamos solamente del campo ético, prescindiendo del campo religioso. Algo que ayuda a comprender la dignidad de la persona humana es la comprensión y aceptación de los derechos fundamentales del hombre, comúnmente admitidos, al menos teóricamente, en nuestros tiempos.

Todo acontecimiento o actuación, que promueve la dignidad de la persona, toda acción que humaniza al hombre (le hace más hombre en sentido cualitativo), este acontecimiento o acción es éticamente positivo, constituye un verdadero valor moral. En cambio, todo lo que degrada la dignidad de la persona humana o, en otras palabras, la deshumaniza, este acontecimiento es éticamente negativo y así constituye un "des-valor" moral. En conclusión, lo que promueve la dignidad de la persona es lo auténticamente humano, es decir, el fundamento del valor ético moral positivo. Lo que degrada la dignidad de la persona, esto es lo inmoral, lo inhumano, el valor ético negativo.

Cuando hablamos de la dignidad de la persona tiene que ser entendida en su sentido total. Con esto queremos indicar que la dignidad de la persona comprende a cada una y a todas las personas, sin excluir a ninguna. Tiene que ser respetada la dignidad individual de cada una y de todas las personas, que componen y forman la sociedad. De ahí es que tienen que ser respetados los derechos de todas las personas. El acontecimiento o acción, que no respete la dignidad aunque sólo sea de una sola persona en una multitud social, es un

acontecimiento éticamente negativo. Mucho más si no respeta la dignidad de la mayoría.

Instancias o ayudas, que tiene el hombre, para descubrir y encontrar en los acontecimientos de cada día los valores éticos.

Como punto de partida fundamental hay que tener en cuenta que cada persona es la responsable de buscar y descubrir los valores éticos, que se le van presentando en "sus" acontecimientos del vivir existencial de cada día. El hombre dispone de su razón con la que puede descubrir los valores o "desvalores" éticos de los acontecimientos. Cuenta también con la fuerza atractiva de los valores positivos. El bien atrae.

Pero el hombre también siente en su interior el egoísmo, que le oscurece los valores verdaderos y le impulsa, desde dentro, a ver lo que conviene a sus apetitos desordenados en contra de los valores objetivos y auténticos.

Por eso el hombre, para poder encontrar los valores éticos, tiene que ir desarrollando y purificando su inteligencia hacia la dirección de los valores morales y no de los inmorales. Tiene también que ir deshaciéndose de sus miras egoístico-interesadas para abrirse al bien y rechazar el mal. De este modo, el hombre irá creciendo y madurando para descubrir el valor ético de los acontecimientos diarios.

Es verdad que el hombre es el responsable, sea de la búsqueda de los valores morales, sea de las decisiones que toma ante ellos. En este sentido se encuentra solo, en cuanto que otra persona no puede tomar decisiones por él, ni ser responsable en su lugar. Pero el hombre tiene en lo más íntimo de su ser la compañía misteriosa del Espíritu Santo, que le ilumina y le ayuda interiormente en la búsqueda de los auténticos valores morales de cada acontecimiento del vivir de cada día. En conclusión, la conciencia del hombre no es un robot, sino que es una facultad humana sometida a la ignorancia, a la inmadurez y al egoísmo. Por eso, el hombre, para discernir y descubrir los valores éticos de los acontecimientos de una manera correcta, tiene que ir purificando, madurando y vigilando la conciencia para que actúe debidamente. En esta tarea de búsqueda sincera está acompañado en su interioridad personal de la misteriosa fuerza del Espíritu Santo, que le impulsa a la búsqueda y al discernimiento correcto de los valores éticos.

Instancias o ayudas desde fuera

El hombre es el principal y el último responsable de la búsqueda de los valores morales de los acontecimientos de su vida. Pero el hombre no está solo, sino que forma parte de una comunidad. En cuanto cristiano forma parte de una comunidad religiosa. En cuanto hombre forma parte de la comunidad humana. De ambas recibe el hombre muchas ayudas para distinguir correctamente los verdaderos valores éticos, principalmente de la comunidad religiosa.

En efecto, la comunidad cristiana proporciona y ofrece continuamente múltiples ayudas para la tarea del discernimiento. En primer lugar, la palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura constituye la gran fuente de conocimientos para descubrir el verdadero valor ético de cada acontecimiento. La palabra revelada nos da a conocer más profundamente el sentido, la misión y la finalidad del hombre en la historia. Nos orienta ejemplarmente acerca del sentido íntimo de los acontecimientos.

En segundo lugar, la Iglesia actual con sus múltiples experiencias de tradición, de santos, de hombres eminentes. Todo ello constituye una ayuda insustituible para encontrar los auténticos valores. Dentro de la aportación de la Iglesia, a la captación de los valores de los acontecimientos, hay que añadir de una manera especial el Magisterio de la misma Iglesia sobre todo en el campo moral. La Iglesia con sus enseñanzas en el campo moral ilumina y orienta las conciencias de los cristianos y, en general, de los hombres de buena voluntad, para que puedan encontrar más fácilmente y más correctamente los valores de los acontecimientos.

En tercer lugar, también es importante para descubrir los valores en la conciencia, la aportación de todos los hombres de buena voluntad, sus esfuerzos sinceros y sus experiencias positivas. Con todas estas ayudas cada persona podrá buscar y descubrir más fácilmente los valores éticos de los acontecimientos cotidianos.

CONCLUSION

Los valores éticos positivos (lo bueno), buscados sinceramente y encontrados en la verdad, constituyen para cada hombre la voluntad de Dios. Los valores éticos negativos han de ser rechazados por el hombre, mientras que ha de realizar los valores positivos. Así realizando los valores ético-positivos de los acontecimientos de cada día, cumple la voluntad de Dios y se realiza como persona. De este modo, el hombre, al hacer el bien de cada acontecimiento, se va haciendo más bueno como persona.